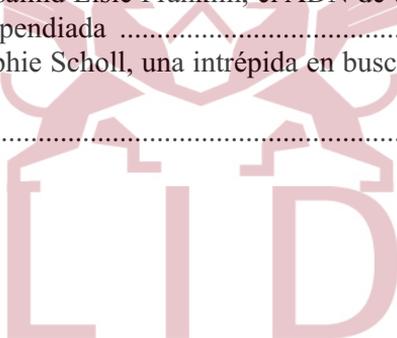


# Índice

|   |    |
|---|----|
| <b>Prólogo</b> de Pilar Jurado .....  | 9  |
| <b>La sociedad de la que hablamos</b> .....                                     | 13 |
| 1. Nefertiti, precursora de la lucha por la igualdad de mujeres y hombres ..... | 21 |
| 2. Hatshepsut, mujer coraje .....   | 25 |
| 3. Tausert, la reina usurpada .....   | 29 |
| 4. Tiy, una gran estratega .....  | 33 |
| 5. Tanaquil, una directora excepcional .....                                    | 37 |
| 6. Cleopatra, la perfecta unión de estrategia y belleza ...                     | 41 |
| 7. Berenice, defensora de su pueblo .....                                       | 45 |
| 8. Eumaquia, mujer empresaria .....   | 49 |
| 9. Boudica, una sacrificada guerrera .....                                      | 53 |
| 10. Gala Placida, una vida de sufrimiento .....                                 | 57 |
| 11. Wu Zetian, la única emperatriz china .....                                  | 61 |
| 12. Matilde de Canossa, defensora de la libertad de la Iglesia .....            | 65 |
| 13. Adela de Normandía, gobernando en la sombra .....                           | 69 |
| 14. Leonor de Aquitania, una reina con objetivos claros .                       | 73 |
| 15. Clara de Asís, una empresaria llena de virtudes .....                       | 77 |
| 16. María de Molina, ejemplo de perseverancia .....                             | 81 |
| 17. Santa Brígida de Suecia, una visionaria .....                               | 85 |
| 18. Catalina Benincasa, el retorno a los fundamentos .....                      | 89 |
| 19. Juana de Arco, una líder innata .....                                       | 93 |

|   |     |
|---|-----|
| 20. Isabel la Católica, mujer emprendedora y reina influyente .....                 | 97  |
| 21. Catalina de Aragón, una vida llena de injusticia y esperanzas .....             | 101 |
| 22. María Pacheco, una luchadora incansable .....                                   | 105 |
| 23. Santa Teresa de Jesús, una mujer de recio carácter .                            | 109 |
| 24. Santa Rosa de Lima, pionera .....   | 113 |
| 25. Cristina de Suecia, prioridades claras .....                                    | 117 |
| 26. Marie Brizard, pionera en el mundo de los negocios masculinos .....             | 121 |
| 27. Catalina la Grande, una reina exigente .....                                    | 125 |
| 28. Teresa Cabarrús, una luchadora que salvaba vidas ...                            | 129 |
| 29. Antonia Santos, mujer guerrillera .....   | 133 |
| 30. Sacajawea, la mujer más querida de Norteamérica .                               | 137 |
| 31. Ada Lovelace, creadora de la programación informática .....                     | 141 |
| 32. Concepción Arenal, el surgimiento del feminismo en España .....                 | 145 |
| 33. Soledad Acosta, la reivindicación de los derechos de la mujer en Colombia ..... | 149 |
| 34. Ci Xi, la eterna emperatriz .....   | 153 |
| 35. Dolores Jiménez y Muro, la gran olvidada .....                                  | 157 |
| 36. Clara Zetkin, la evolución de los derechos de la mujer .....                    | 161 |
| 37. Matilde Petra Montoya, una vida de continua lucha                               | 165 |
| 38. Marie Curie, una investigadora <i>cum laude</i> .....                           | 169 |
| 39. Rosa de Luxemburgo, una vida de ideas inamovibles                               | 173 |
| 40. Elsa Neumann, científica de primer nivel .....                                  | 177 |
| 41. Helen Adams Keller, ejemplo de superación .....                                 | 181 |
| 42. Jeannette Rankin, una pacifista en el Congreso .....                            | 185 |
| 43. Virginia Woolf, el reflejo de la sensibilidad .....                             | 189 |
| 44. Coco Chanel, la revolución de la moda .....                                     | 193 |
| 45. Victoria Eugenia de Battenberg, una reina que renovó España .....               | 197 |
| 46. Clara Campoamor Rodríguez, un coherente ascenso político .....                  | 201 |
| 47. Golda Myerson, una mujer <i>de acero</i> .....                                  | 205 |
| 48. Adela Velarde, la generala villista .....                                       | 209 |
| 49. María Goepfert Mayer, en lo más alto de la investigación .....                  | 213 |

|   |     |
|---|-----|
| 50. Frida Kahlo, castigada por la vida pero querida<br>por el arte .....          | 217 |
| 51. Simone de Beauvoir, contradicciones vitales y<br>aspiraciones cumplidas ..... | 221 |
| 52. Irena Sendler, la Sánchez Briz femenina .....                                 | 225 |
| 53. Elisabeth Eidenbenz, un oasis de vida en un océano<br>de destrucción .....    | 229 |
| 54. María Telo, la gran reformadora de los derechos<br>de la mujer .....          | 233 |
| 55. Sirimavo Bandaranaike, en lucha hasta el último<br>aliento .....              | 237 |
| 56. Eva Duarte de Perón, la mujer por la que lloró<br>Argentina .....             | 241 |
| 57. Pauline May Betz Addie, una tenista rebelde .....                             | 245 |
| 58. Nancy Spero, un arte reivindicativo .....                                     | 249 |
| 59. Rosalind Elsie Franklin, el ADN de una mujer<br>vilipendiada .....            | 253 |
| 60. Sophie Scholl, una intrépida en busca de libertad ...                         | 257 |
| <b>Epílogo</b> .....  | 261 |



## Prólogo

Resulta extraño que se siga viendo como *rara avis* a aquellas mujeres que desarrollan determinadas profesiones, aun cuando yo misma sea la protagonista de uno de esos hechos que marcan el final de un largo ostracismo histórico. Haber sido, hace tan solo un año, la primera mujer que estrenara una ópera propia en el Teatro Real despierta en algunos una gran curiosidad, lo que hace que me cuestione (con cierta tristeza) el arduo camino que ha tocado recorrer a las mujeres a lo largo de los tiempos. ¡Cuántas de ellas tuvieron que renunciar a sus sueños únicamente por su condición femenina!

El hecho de que a lo largo de la Historia determinadas profesiones hayan estado en manos masculinas no puede justificar un veto eterno a las mujeres. El carácter, la capacidad de gestión y el liderazgo no son atributos masculinos. Las mujeres han organizado, gestionado y agrupado en torno a ellas desde tiempos inmemoriales al más importante de los colectivos: la familia.

No pretendo decir que hombres y mujeres seamos iguales. La realidad es que diferimos en muchos aspectos, pero esa divergencia no es más que una ventaja que nos regala la naturaleza y de la que estamos obligados a sacar provecho. En una sociedad tan tecnológica como en la que vivimos en la actualidad, se explica con dificultad cualquier exclusión que no tenga que ver con el talento.

Por ello, me parece un acierto que este libro haya nacido de la mano de dos profesionales que han demostrado sobradamente su capacidad en la dirección de empresa, con una clara voluntad de motivación y defensores acérrimos de la complementariedad entre hombres y mujeres: Lourdes Molinero y Javier Fernández Aguado. Los dos, cada uno en su campo de actuación, son reconocidos como referentes mundiales. Lo de menos, una vez más, es el género. Lo de más, el talento y el trabajo para desarrollarlo con constancia que cada uno ha demostrado.

A través de un viaje cronológico, Lourdes y Javier nos acercan al legado de 60 de las heroínas que, pese a no contar con el amor de la sociedad a la que pertenecieron, supieron liderar aprovechando los resquicios que encontraron.

En este libro se rinde un homenaje a las mujeres que, olvidando las limitaciones artificiosas que les habían sido impuestas, fueron capaces de ilusionar, transformar su entorno, modificar leyes, dirigir ejércitos, cambiar designios dinásticos, realizar descubrimientos, impulsar sueños y proteger a los suyos. Común a todas ellas fue la astucia y un sexto sentido que posiblemente tenga que ver con la capacidad de introducir en su base de datos cerebral tanto lo objetivo como lo emocional. Esa misma intuición ha determinado en algunas mujeres su vocación mística y su perseverancia infatigable que ha movido montañas de problemas en apariencia insalvables.

Con un lenguaje directo y ameno, Lourdes y Javier nos sitúan en los vericuetos argumentales de historias increíbles, aproximándonos a ellas mediante la contemporaneización de hechos y lugares antiguos, para que el lector tome conciencia de la percepción que los coetáneos tenían de estos y cómo dichas mujeres fueron capaces de enfrentarse a sus correspondientes obstáculos.

Aunque creo sinceramente que a la mujer no le gusta jugar el papel de víctima, la Historia no se lo ha puesto fácil y nos ha suministrado claros ejemplos de falta de consideración hacia ella. Se ha subestimado su capacidad de raciocinio, se le ha impedido acceder al poder, se ha obviado su actividad creadora, se ha condicionado su acción al permiso previo de un hombre... El veto irracional al que nos hemos visto sometidas nos ha conducido a hechos tan aberrantes como la mutilación genital de niños para

convertirlos en *castrati*, en un tiempo en el que la Iglesia católica no permitía que las mujeres cantaran en el coro, lo que llevó a que en el siglo XVI se comenzase a recurrir a esta práctica que proporcionaba a través de hombres castrados las voces de soprano y contralto (es decir, las tesituras femeninas del conjunto vocal). Posteriormente, el gusto de una época y la codicia de algunos –que recurrían a la castración de sus hijos, buscando los privilegios y el enriquecimiento familiar que una voz extraordinaria donaba a unos pocos– prolongó durante casi dos siglos esta cruenta praxis.

Podría parecer increíble que todavía en el siglo XXI existan reductos donde la mujer no puede desarrollarse profesionalmente. Por fortuna, quienes vivimos en Occidente vemos cómo esos muros que a lo largo de la Historia se elevaron contra las inquietudes femeninas se van derrumbando y las mujeres van logrando un espacio en esta sociedad que consideran, sin complejos, absolutamente suyo. No por ello dejamos de ser conscientes de las limitaciones a las que determinados colectivos de mujeres son aún sometidos.

La sociedad del siglo XXI se encuentra en una transformación radical y profunda sin marcha atrás. La mujer ha conquistado muchos espacios, ha alcanzado numerosas cumbres y ha dejado su huella para la eternidad. Pero no debemos olvidar que la memoria es frágil y durante muchos siglos, de forma sistemática, se han mantenido en la sombra las hazañas de tantas valerosas féminas, se han cuestionado la credibilidad de sus triunfos e, incluso, su propia existencia. ¿Por qué se ha intentado privar a la mujer de referentes? La respuesta es sencilla: porque sin referencias estaríamos condenadas a la individualidad y esto seguiría dificultando que el liderazgo femenino surgiese con naturalidad.

La inteligencia de Cleopatra; el mecenazgo de Eumaquia de Pompeya y Cristina de Suecia; la protección de los derechos de las mujeres y el apoyo a la participación femenina en la política de la emperatriz Wu Zetian; la audacia, fortaleza y entusiasmo de Boudica, Juana de Arco y Adela Velarde; las investigaciones de Elsa Neumann, Marie Curie y María Goeppert Mayer; la visión empresarial de Coco Chanel; el talento creativo de Clara Schumann, Virginia Woolf y Frida Kahlo son algunos de los legados que nos dejaron nuestras predecesoras. Lourdes y Javier han sabido ponerlos a nuestro alcance con maestría en un momento crucial como el actual.

No niego que me siento orgullosa de mi condición femenina y nunca he sido demasiado consciente de lo que significaba la discriminación por cuestiones de género, porque mi entusiasmo por la consecución de mis sueños era mucho más fuerte que los obstáculos que podía encontrar. Tanto en mis estudios como en mi carrera musical he compartido mi camino profesional con hombres y debo reconocer que mi espíritu competitivo me ha hecho dejarme la piel por ser la mejor. Ese, sin duda, ha sido el mismo afán de superación que han mostrado todas las mujeres protagonistas de este libro y estoy convencida de que ese ha sido siempre el verdadero objetivo, no una absurda lucha de géneros. Todas ellas se han aferrado a su sueño y han querido mejorar el mundo en el que vivían, en muchos casos sacrificando para ello su propia vida.

Resulta paradójico que todo el amor, la entrega y el sacrificio con el que la mujer ha sostenido a la sociedad a lo largo de la Historia se haya visto recompensado con tan poco amor.

Este libro contribuye sin duda a marcar un antes y un después. Espero que su lectura proporcione mucha luz para ese futuro que en muchos lugares ya ha empezado a ser presente.

**Pilar Jurado**  
Soprano, compositora, directora de orquesta y empresaria

## La sociedad de la que hablamos

La mitad de la población humana es femenina, la otra mitad masculina. ¿Tienen acaso más derechos los varones? En términos biológicos por supuesto que no, pero todas las culturas que se han edificado parecen haber demostrado lo contrario. ¿Son las mujeres inferiores a los varones? Nada lo indica así desde el punto de vista natural, pero las distintas civilizaciones de la humanidad entronizan esa visión.

A lo largo de la Historia las mujeres han llevado la peor parte en las maldades humanas. Según esta tendencia son malvadas, perversas, pérfidas, siniestras, pero ¿por qué? Jesús Sirach decía: «la hembra es más amarga que la muerte». Confucio, en la antigüedad clásica china, llegó a afirmar: «la mujer es lo más corrupto y lo más corruptible que hay en el mundo». Siddhartha Gautama, el fundador del budismo, manifestaba: «la mujer es mala, cada vez que se le presente la ocasión pecará».

En todas las tradiciones el papel de las mujeres es siempre secundario con respecto al de los hombres, y según esa cosmovisión la mujer sirve menos que el hombre, es inferior. Por ejemplo, el parto que atiende una comadrona en las montañas de Latinoamérica cuesta más si es para alumbrar a un varón que a una mujer.

Nacer mujer pudiera pensarse que es una desgracia. Su situación, por el hecho de ser tal, está en absoluta disparidad con la de los varones. Sin duda algo ha empezado a cambiar, pero el papel de la mujer se encuentra aún lejos de haberse equiparado con el de los hombres.

Si bien la situación de degradación de la mujer con respecto al hombre comenzó a ponerse en duda desde hace poco tiempo, tradicionalmente ha estado muy arraigada y todavía continúa existiendo.

Para reflexionar sobre el papel de la mujer en la Historia podemos ver cómo en las sociedades de la antigüedad clásica, que eran patriarcales y machistas si se quiere, se mostraba a veces más respeto y atención hacia la mujer que en otras más modernas. No son hechos sin importancia que una mujer llegara a presidir la Biblioteca de Alejandría, o que otra pudiera hablar en el Senado de Roma. Es necesario rendir un homenaje a estas mujeres que, de una forma o de otra, consiguieron un pequeño espacio de libertad.

Esto es lo que hemos pretendido hacer con el presente libro, de ahí su título. Es cierto que ha habido, y sigue habiendo en la actualidad, una sociedad que no ama a las mujeres, en la que las mujeres tenían un papel secundario. Hemos recogido 60 historias de mujeres, unas más conocidas y otras más anónimas, que demostraron cómo eran capaces de ejercer un liderazgo, tener poder, dirigir grupos, personas, naciones, organizaciones, negocios. Pero queda mucho por hacer.

En la Edad Media el saber oficial estaba en manos masculinas ya que las mujeres no tenían acceso a los lugares donde se transmitía. La aparición de los gremios en el siglo XII permitió que las mujeres se incorporaran a algunos de ellos, como en el caso del gremio de tejedores, permitiéndoseles incluso tener talleres con trabajadoras, si bien es verdad que el contrato de las aprendizas incluía la obligación de desempeñar las labores domésticas, algo que no sucedía con los hombres. Es algo que nos hace reflexionar sobre cómo una vez más el hecho de tener un sexo determinado, en este caso el femenino, era en aquella época justificación para la adjudicación de otro tipo de tareas.

A partir del siglo XVI disminuyó la participación de las mujeres en los oficios, aunque a finales del siglo XVIII se agudizó más la situación precaria del trabajo de las mujeres, y su presencia se redujo a los hogares y los conventos, si bien se estableció un fuerte debate intelectual sobre la necesidad o no de la educación de las mujeres.

La Ilustración surge en Francia y rápidamente se extiende por toda Europa. Algunos escritores reivindican la igualdad de capacidad entre

hombres y mujeres. Sin embargo, la educación para las mujeres nunca se propone en las mismas condiciones y contenidos que para los hombres. En la misma Revolución Francesa fue guillotinado Olimpia de Gouges por proclamar la Declaración de Derechos de la Mujer y la Ciudadana, acusada de haber olvidado las virtudes propias de su sexo.

Es a partir del siglo XVIII con la industrialización y la Revolución Industrial cuando las mujeres se incorporan masivamente como mano de obra barata. Esta se destinaba, en un porcentaje importante, a las fábricas reales. El trabajo en las fábricas de tabaco, en las manufactureras de lana y seda con jornadas de hasta 12 horas, salarios inferiores a los de los hombres hasta en un 50%, y compatibilizarlo con el trabajo en casa conformaban la vida diaria de las mujeres en los siglos XVIII y XIX.

A mediados del siglo XIX junto con el trabajo en las fábricas las mujeres se ocupaban del servicio doméstico como nodrizas, camareras o criadas, trabajaban como maestras y solamente podían ser parteras si estaban viudas o casadas con autorización de sus maridos.

A finales del siglo XIX las oficinas de correos, la administración pública, el comercio y la enseñanza comienzan a preferir mano de obra femenina, considerando que así se les preserva de la dureza de las fábricas. Pero es a finales del siglo XIX y principios del XX cuando comienzan a reivindicar, en igualdad con los hombres, derechos como la incorporación al trabajo remunerado o el derecho al sufragio.

La Primera y Segunda Guerra Mundial marcan un punto de inflexión en la historia de las mujeres, ya que estas contiendas obligan a las mujeres europeas y norteamericanas a incorporarse a la actividad laboral con jornadas de hasta 12 horas reemplazando a los hombres en todo tipo de actividades: fábricas, astilleros, conducción de autobuses, camiones, ambulancias, industria maderera, etc., llegando a pilotar en algún país aviones de carga. Sin embargo aun desempeñando los mismos trabajos, durante la Segunda Guerra Mundial, al igual que ocurrió durante la primera, el salario de las mujeres era inferior al percibido por los hombres.

Entre las circunstancias a las que tuvieron que enfrentarse estas mujeres se encontraba la oposición de muchos hombres que consideraban que las

mujeres no eran aptas para desarrollar ningún trabajo intelectual. Así, por ejemplo, el doctor Marañón afirmaba que la estructura nerviosa y endocrina de la mujer la hacía apta para los estímulos sensitivos y emocionales de la maternidad, mientras que la del hombre le hacía más apto para la creación mental.

Pero no solo ha habido discriminación en el mundo del trabajo o el intelectual, también durante mucho tiempo el mundo del deporte estuvo cerrado a las mujeres.

Los Juegos Olímpicos de la Era Moderna abrieron sus puertas en 1900 a pesar de que su gran estratega, Pierre de Coubertin, argumentaba que la presencia de la mujer en un estadio resultaba antiestética, poco interesante e incorrecta.

Ese año la participación femenina se limitó única y exclusivamente al golf y al tenis, en París. La primera laureada olímpica en tenis fue la inglesa Cooper.

En 1917 Alice Melliart funda la Federación de Sociedades Femeninas de Francia y más tarde la Federación Internacional Deportiva Femenina, con la que luchó por la inclusión de las pruebas femeninas en los Juegos Olímpicos, lucha que duró hasta 1938 cuando se fueron incluyendo en las olimpiadas, y el atletismo femenino irrumpe definitiva y triunfalmente. Aquí también las mujeres han ido logrando un importante papel en los Juegos Olímpicos y en el deporte gracias a la ilusión y a la lucha decidida de mujeres empeñadas en no conformarse con lo establecido en esa sociedad que no les demostraba mucho afecto ni las consideraba válidas para casi nada.

En muchos casos, las mujeres mismas han sido un freno para la conquista de metas en su integración en distintos aspectos del desarrollo social, lo que puede parecer que hace válido el principio de igualdad que a comienzos del siglo pasado enunció el controvertido político y expresidente de Estados Unidos, Harry Truman, que afirmaba:

«Estudié la vida de grandes hombres y mujeres, y descubrí que aquellos que llegaron a descollar fueron los que emprendieron el trabajo con todo el vigor, la energía y el entusiasmo de que eran capaces».

Es cierto que todo ello hace falta para conseguir alguna meta que merezca la pena, pero en el caso de las mujeres ha habido que añadir esfuerzos suplementarios para poder vencer tanta resistencia como ha existido, y todavía hoy existe, que las excluía de toda posibilidad de demostrar sus capacidades.

En ese papel secundario que se ha reconocido siempre a la mujer, con una cierta condescendencia, hay una frase clásica: «detrás de todo gran hombre hay una gran mujer». Nosotros hemos querido reflejar aquí las historias de grandes mujeres que desgraciadamente no siempre han tenido a un gran hombre detrás. Decía Maryon Pearson que «detrás de cada hombre exitoso hay una mujer sorprendida». Bromas aparte, es cierto que estas mujeres que hemos querido traer a las páginas de este libro representan en distintos momentos de la Historia, campos, culturas y sociedades, mujeres que no se conformaron con lo que estaba establecido, que trabajaron con unas características propias, femeninas, como son el optimismo, la fortaleza, la generosidad, la entrega; ejerciendo liderazgo en campos tan diferentes como la política, la literatura, la moda, la cultura, la ciencia y la tecnología.

Todas ellas tenían condición de líderes, pero ejercieron ese liderazgo de manera muy diferente, y no todas lo utilizaron de forma positiva, ya que tener capacidad de líder no garantiza que el fin para el que se utilice o los medios con los que se cuente sean los más apropiados.

Las mujeres han llegado y han irrumpido en la sociedad, de una manera más generalizada, con 20 siglos de retraso. Es cierto, como aquí mostramos, que en todas las épocas y en todas las culturas ha habido siempre casos de mujeres que se han crecido ante las dificultades y que, esas dificultades, en numerosas ocasiones les han hecho levantar la vista hacia otras posibilidades. Las mujeres tenían que ser heroicas, ejercer un heroísmo para luchar contra la tendencia de una sociedad que no les permitía acceder a medios de conocimiento, de cultura, y que desprestigiaban sus trabajos por el mero hecho de ser mujer, y por tanto muchas veces ocultaban su condición firmando con seudónimos o dejando que otros pusieran el nombre en sus trabajos.

Desde finales del siglo XX y lo que llevamos del XXI se ha producido un cambio importante ya que de esos casos aislados hemos pasado a que la presencia de las mujeres en los puestos de representación, poder, dirección

en las organizaciones y en los países vaya siendo algo que, aunque todavía sorprende y se consideran como casos excepcionales, sea cada vez más normal.

Alain Touraine, uno de los sociólogos y pensadores actuales más influyentes, galardonado con el premio Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades en 2010, considera que hemos entrado en una sociedad de mujeres para los próximos 500 años y que los hombres siguen el camino con dificultad.

Afirmaba Eleanor Roosevelt: «nadie te puede hacer sentir inferior sin tu permiso», y eso es lo que estas mujeres hicieron, no dejaron que nadie les hiciese sentir inferiores. Tuvieron clara una realidad y es que cada ser humano, hombre o mujer, es único e irrepetible y tiene unas condiciones y unas capacidades que puede poner al servicio de la sociedad.

Una sociedad que ha estado durante muchos siglos coja porque no ha dejado que las mujeres aportasen su punto de vista. Uno de los problemas con los que se han encontrado las mujeres en una sociedad que realmente no las amaba como seres humanos es que, cuando han empezado a avanzar posiciones, muchas veces se les ha considerado un grupo social al que hay que tratar con más cuidado, de una manera distinta o como si fuesen disminuidas que necesitan una ayuda especial para conseguir algunas metas. Esto no es lógico porque las mujeres no son un grupo social, ni ser mujer es una deficiencia.

Hasta hace poco las mujeres han sido dentro de la sociedad un muelle comprimido que ahora está en expansión, que se ha soltado y que, como hace un muelle comprimido, salta con fuerza, con poder. Es esa fuerza oculta que ahora es visible la que nos debe hacer valorar que las mujeres tienen una capacidad de ver la globalidad, el conjunto, que enriquece muchísimo cualquier organización que dirijan o en la que colaboren.

Margaret Thatcher decía que «en política, si quieres que algo sea dicho, pídeselo a un hombre, pero si quieres que algo se haga pídeselo a una mujer». Las mujeres están acostumbradas a conseguir metas, a demostrar su valía y a ser ejecutivas.

Nadie puede vivir inmerso en el día a día solamente, todos necesitamos tener metas que merezcan la pena, ideales por los que luchar para ser

capaces de vivir ese día a día. Es entonces cuando cada persona da lo mejor de sí misma y esto les ha ocurrido a tantas y tantas mujeres que no se dejaron cegar por ese día a día aburrido, muchas veces sin sentido, de subyugación. Buscaron unas metas, unos ideales por los que merecía la pena luchar, pelear e, incluso, sacrificarse.

Sheryl Sandberg, vicepresidenta de operaciones de Facebook, asegura: «deja que las barreras sean externas y no internas. Os prometo que nunca sabréis de lo que sois capaces a no ser que lo intentéis». Esta es la clave, intentarlo, no poner nunca trabas internas, pensar que puede haber trabas externas pero que siempre se pueden superar, porque como decía John Johnson: «los hombres y las mujeres están limitados no por su lugar de nacimiento, ni por el color de su piel, sino por el tamaño de su esperanza».

Lo fundamental es que la esperanza debe ser alta, grande, porque se ha empezado un camino en el que las mujeres están escribiendo ya una parte de la Historia.

Este libro quiere ser, lo hemos dicho antes, un pequeño homenaje a todas esas mujeres que a lo largo de los siglos han peleado por conseguir esas metas, esos objetivos que merecían la pena y por los que compensaba luchar.

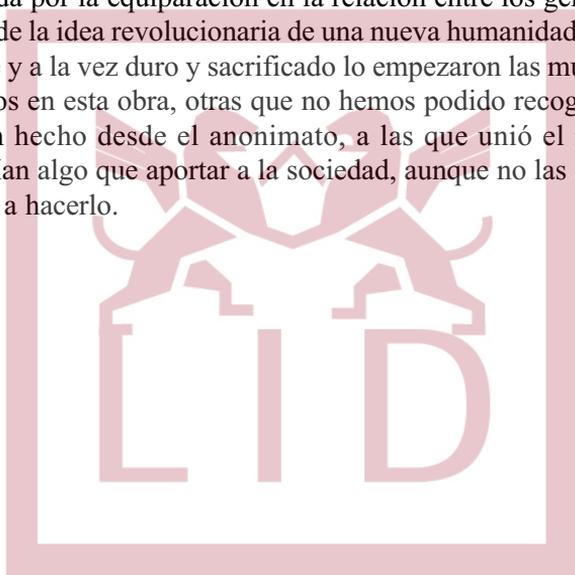
En la actualidad, en pleno siglo XXI, se puede consolidar la tendencia. Un pensador del *management*, prematuramente fallecido, Juan Antonio Pérez López, afirmaba hace más de 30 años que el siglo XXI sería el siglo de las mujeres, en el que ocuparían puestos de dirección y de poder y de eso se beneficiaría la sociedad entera.

Otro mundo es no solo posible sino necesario dado el desastre social y planetario al que nos ha llevado el desarrollo de la Historia basado en una sociedad, sobre todo en los últimos tiempos, cegada por el poder, el dinero a cualquier precio y un consumismo exacerbado que ha vaciado de valores a muchas personas. Historia, hay que decirlo claramente, establecida en gran medida sobre fundamentos varoniles, patriarcales, en la que el triunfo y el poder son siempre atributos masculinos.

Si realmente deseamos ir tras la construcción de ese mundo diferente y mejor, esa nueva distribución de poderes es revolucionaria. Hablando de

la relación entre los géneros, no creemos que se trate de una inversión de papeles: quienes antes no tenían poder ahora lo tendrán, y viceversa. Se trata, en todo caso, de una igualación de poderes, por eso no se debe hablar de lucha sino simplemente de cambio, de normalización. Si es cierto que nadie es más que nadie, si asumimos como la más profunda verdad que todos los seres humanos somos radicalmente iguales y no hay raza superior, en la misma medida es importante seguir profundizando una crítica radical sobre el machismo que aún impregna a muchos, hombres y mujeres, y trabajar para conseguir modelos que beneficien a todos, en lugar de dividir hablando de lucha.

La búsqueda por la equiparación en la relación entre los géneros es también parte de la idea revolucionaria de una nueva humanidad. Este trabajo ilusionante y a la vez duro y sacrificado lo empezaron las mujeres que les presentamos en esta obra, otras que no hemos podido recoger, y muchas que lo han hecho desde el anonimato, a las que unió el pensamiento de que tenían algo que aportar a la sociedad, aunque no las quisiera, y se decidieron a hacerlo.



# 1

## Nefertiti, precursora de la lucha por la igualdad de mujeres y hombres

Nació en torno al año 1370 a. C. Durante bastantes de los aproximadamente 40 años que duró su vida, aquella que había venido al mundo con el nombre de Neferu Atón Nefertiti llegaría a ser una de las principales reinas de Egipto. Como esposa de Akenatón, pertenece a la dinastía XVIII de aquel Imperio.

De sus aportaciones al modo de actuar que imperaba hasta su llegada habla, entre otras muchas cosas, su afán por que sus hijas fueran personificadas también en aquellas estelas en las que figuraba junto a su marido en ambientes de intimidad, no necesariamente de gobierno. No resulta arriesgado señalar que con esto apuntaba al cuidado del imprescindible ambiente de sano refugio afectivo que ha de cultivar y cuidar quien aspire –hombre o mujer– a ser buen directivo. ¿Cómo olvidar la famosa representación en la que su marido sostiene a Meritatón, la primogénita, mientras nuestra protagonista acoge a Meketatón, la segunda, a la vez que observan a la benjamina: Anjesenpaatón, futura esposa de Tutankamón?

Como enseguida veremos, en un mundo en el que la mujer tenía todavía en la mayor parte de las ocasiones un papel subordinado, Nefertiti (que significa bondad de Atón, la bella ha llegado) supo –tras la muerte de su esposo– encontrar el modo de seguir gobernando. Según muchos egipólogos, ante la imposibilidad de hacerlo de forma transparente como mujer lo haría bajo el nombre de Semenejkara.

Pero antes de que llegase ese momento, aquella bellísima fémica tendría mucho que decir en el suceder de los avatares de su marido. Nefertiti, según las fuentes de que disponemos, siempre apoyó a Ajenatón. En primer término, cuando este decidió trasladarse desde la sede de Tebas hasta la ciudad de Ajetatón, construida para ser la capital del reino de Atón en este planeta.

Nefertiti, sin duda a causa de su valía pues con su actuar rompía esquemas ancestrales, se posicionó como corregente con su esposo, que la había elevado con el nombramiento de gran esposa real. Era así, de hecho, una reina-faraón que recibía el nombre de Neferneferuatón.

No fue un nombramiento de mera complacencia ya que ejerció como tal. De hecho, en textos grabados en piedra de muchos templos egipcios, Nefertiti aparece en igualdad de condiciones junto a su marido. Es más, en ocasiones llega a figurar ella sola con doble corona y un doble cartucho real en lugar de uno solo.

Las fechas tanto del desposorio como de la coronación no son definibles con exactitud. Según diversos estudiosos es probable que la boda se celebrase cuando Ajenatón fue nombrado corregente con su progenitor: Amenhotep II. Ese era habitualmente el estadio previo a la plena sucesión.

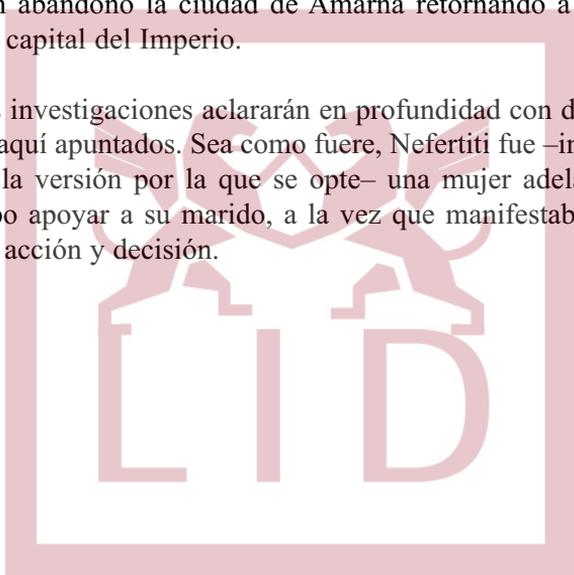
Los especialistas discuten sobre la función que jugó nuestra protagonista en el denominado Cisma de Amarna. En realidad, durante el reinado de la pareja se produjo una radical transformación tanto social como cultural y en buena medida económica. Resulta demasiado simplista pensar que Nefertiti tuvo un papel pasivo en aquella transformación. Es más verosímil considerar que ella tuvo mucho que ver con todo aquello.

Cuando ya llevaba gobernando 14 años, en torno al año 1336 a. C., de repente parece desvanecerse la reina-faraón. No se encuentran más rastros en ninguno de los documentos oficiales. Quizá –aunque no hay constancia fidedigna– obró de algún modo que no agradó a su pueblo. Coincidió con la desaparición de Kiya, la segunda esposa de Ajenatón. En paralelo, subió al poder Meritaton, la ya citada hija de la pareja oficial. Muy poco después surgió la figura de Semejckara, que –como hemos señalado– pudiera ser la misma Nefertiti ahora representada como varón. Que fuese

así se explicaría porque de esa manera cancelaba de inmediato cualquier intento de Kiya por retornar a su privilegiada posición. Desde luego, de ser cierto, mostraría una colosal astucia por parte de nuestra protagonista.

En cualquier caso, tras el fallecimiento de Ajenatón, Semenejkara gobernó durante un período antes de ser sustituida por Tutankamón, muy probablemente vástago de Ajenatón y de la desafortunada Kiya. Según algunas fuentes el joven monarca recibió asesoramiento por parte de Nefertiti, ahora pasada ya a una situación de cuasi clandestinidad. Sería la muerte de Nefertiti la causa de que Tutankamón renunciase públicamente al culto monoteísta impuesto por su progenitor. Paralelamente, Tutankamón abandonó la ciudad de Amarna retornando a Tebas, que volvió a ser capital del Imperio.

Solo futuras investigaciones aclararán en profundidad con detalle todos los sucesos aquí apuntados. Sea como fuere, Nefertiti fue –independientemente de la versión por la que se opte– una mujer adelantada a su tiempo. Supo apoyar a su marido, a la vez que manifestaba su propia voluntad de acción y decisión.



## 2

### Hatshepsut, mujer coraje

En el tercer reinado de la dinastía XVIII, Tutmosis I y su esposa principal, Amosis, tuvieron una hija a la que llamaron Hatshepsut. La niña heredó de su padre resolución, determinación y coraje.

Aún joven se casó con su hermanastro Tutmosis: era tradición casarse con un pariente próximo. Tuvieron una hija, Neferure.

La muerte de Tutmosis I supuso un gran golpe para Hatshepsut, pues estaba muy identificada con él. Aunque el nuevo faraón fuese Tutmosis II las inscripciones formales daban preeminencia a Hatshepsut, como hija, hermana y esposa de faraones. Ella fue adquiriendo consciencia creciente de su importancia.

Tutmosis II reinó solo dos años. A su fallecimiento, el heredero Tutmosis III, así como su hermanastra Neferure eran niños. La regencia se impuso como esencial. Al principio Hatshepsut se refería a sí misma como gran esposa del faraón o esposa del dios, pero tras un breve espacio de tiempo empezó a adoptar más explícitamente títulos reales, tales como Señora de las Dos Tierras, versión femenina de uno de los tradicionales apodos de la realeza. Para realzar su posición realizaba actos asociados tradicionalmente a las prerrogativas reales, tales como la erección de un par de obeliscos en Karnak y la creación de relieves de templos que la mostraban realizando ofrendas directamente a los dioses.

Tras siete años como regente, Hatshepsut decidió asumir el pleno estatus real. Para ello, adoptó los tradicionales cinco títulos de un faraón egipcio y se hizo retratar en relieves luciendo la vestimenta masculina de soberano.

Que una mujer fuera una regente era una cosa pero que una fémina fuera faraón era otra muy distinta. Hatshepsut hizo uso de la institución de la corregencia de 500 años de antigüedad para hacerse coronar faraón sin necesidad de desposeer a Tutmosis III y arriesgarse a una guerra civil. Hatshepsut venció por la fuerza de su astucia.

Tuvo un poder sin precedentes que consiguió mantener gracias a que se rodeó de funcionarios dispuestos a apoyarla. Todos de origen humilde, dependían de ella para mantener su estatus.

El cargo de faraón era intrínsecamente masculino, de modo que los títulos e imágenes de Hatshepsut tenían que contrarrestar la cuestión de su sexo utilizando epítetos y atributos de los dos géneros. Se llevó a cabo una campaña propagandística en la que se reescribió parte de la historia para legitimar su posición: se hizo presentar como heredera ungida de su padre, Tutmosis I.

Un paso más consistió en invocar el mito del nacimiento divino. Fomentó la idea de que el dios Amón la había concebido y elegido para ser faraón de Egipto.

La más osada de todas sus tentativas de creación de mitos fue la inscripción que hizo esculpir sobre el dintel de Speos Artemidos, el primer templo excavado en la roca en Egipto, situado en un Wadi aislado al sur de Beni Hasan. Aunque estaba al parecer dedicado a Pajet, la diosa gata, el santuario sirvió en realidad para proyectar a Hatshepsut en el papel de liberadora nacional, puesto que la inscripción del dintel la identificaba como la soberana que expulsó a los hicsos.

El destino final de Hatshepsut sigue siendo un misterio. Es probable que muriera de muerte natural hacia los 55 años, dado que Tutmosis III continuó ampliando y decorando muchos de los templos de Hatshepsut. En las postrimerías de su reinado ordenó la persecución de su memoria. Con todo, solo destruyó las referencias a Hatshepsut como faraón. Parece, por tanto, que Tutmosis III no estuvo alentado por una venganza personal

contra la mujer que lo había apartado del trono, sino por un deseo de borrar cualquier señal de que una mujer había ostentado el sagrado cargo de monarca.

El nombre de Hatshepsut fue cancelado de las listas de reyes, pero sus monumentos y su fama perduran.

Hatshepsut consiguió posicionarse en un lugar increíble para su tiempo no conformándose con ser una segundona, como otras mujeres-madres de faraón en Egipto.

No cabe duda de que su capacidad de dirección es indiscutible. Fue resolutiva para seguir los pasos precisos para conseguir su objetivo de reinar, meta ambiciosa en cualquier época. En su momento histórico parecía algo casi impensable.

Poseía claramente determinación para no detenerse ante las lógicas dificultades culturales y de lucha de poder que tuvo que superar.

El coraje fue otra de sus características. Tuvo claro su objetivo desde el primer momento y también los medios que debía emplear para evitar una guerra civil. Demostró visión estratégica y capacidad de planificación.

Fue astuta, pues utilizó los tradicionales cinco títulos de un monarca egipcio sin provocar revueltas entre su pueblo. La enorme seguridad que tenía en sí misma se plasma en que se hizo retratar en relieves con vestimenta masculina. Rompió todos los cánones establecidos, desde las concepciones más profundas de organización política, hasta los de belleza y arreglo de las mujeres de la casa real.

Otro de sus puntos fuertes fue la fuerza propagandística con la que manejó al pueblo. Se presentó como liberadora frente a los hicsos, llegando a reescribir la Historia en su favor, de manera que quedase legitimada su posición. Consiguió ser aceptada no solo por el pueblo, sino también por el legítimo heredero del trono que no se levantó en armas y no reinó hasta que se produjo la muerte de Hatshepsut.

Supo rodearse del equipo que necesitaba, hombres sagaces y de origen humilde, que por este último motivo la apoyaban incondicionalmente.

Esto hace que se pueda deducir que no recibiría demasiadas críticas sobre su actuación, lo que supone un grave riesgo para cualquier persona que pretenda ejercer un liderazgo, al no contar con nadie que le ayude a analizar las consecuencias de sus decisiones de forma ecuánime.

